

EL CONCEPTO DE HISTORIA Y SOCIEDAD EN ARTURO USLAR PIETRI

Vitaliano Graterol¹

En otras ocasiones hemos venido examinando las posiciones de Uslar en relación con los diversos aspectos que conforman el entramado de la sociedad. No todos, limitando nuestras apreciaciones sobre aquellos que más directamente contribuyen a aclarar su pensamiento histórico.

Ahora bien, no deja de aparecer como contradictorio, por inútil, nuestro empeño en analizar el pensamiento histórico de alguien a quien hemos calificado adherente al pensamiento funcionalista. Si tomamos en cuenta sobre todo, la conocida postura de esta corriente de negar la intervención de la historia en lo concerniente al equilibrio, cambio y dirección de la sociedad. No obstante, es probable que la justificación general la consigamos en los propios partidarios del análisis funcional debido a los muchos problemas que han afrontado desde el principio para explicar precisamente, el dinamismo y cambio en el marco de una concepción de la sociedad tenida por estática.

Variados lineamientos han aparecido en la búsqueda de soluciones; sin exceptuar partidarios de relacionar la sociedad y la historia. Desde esa óptica bien lo apunta Ely Chinoy cuando afirma que es necesario “subrayar la importancia de un enfoque histórico, como contrapartida necesaria para el análisis funcional”², si este quisiera cubrir la tremenda debilidad derivada de obviar el análisis del dinamismo social. Aparte de que, evidentemente, ciertas posiciones filosóficas como el pragmatismo han generado visiones históricas que aún cuando aparentemente provienen de fuera, el carácter negador de la historia como ciencia, se aviene bien con el funcionalismo. En consecuencia,

1 Profesor de Historia de Venezuela. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes.

2 Ely Chinoy. *La Sociedad. Una introducción a la sociología*. 1984. p. 96

sí es perfectamente justificable averiguar sobre el enfoque histórico y de cómo y de qué manera ha sido encajado en el análisis funcional.

En cuanto Uslar, demás está recordar los frecuentes reconocimientos recibidos por su obra de historiador. Aparte de las también frecuentes apelaciones que ha hecho y hace de la historia en respaldo de contenidos que a veces pueden aparecer a los no avezados muy alejados de ellos, pero que, sin embargo, les dan fuerza y veracidad a sus argumentos, revelando así en él, una sólida formación histórica. Todo ello, no sólo justifica, sino hace sugerente, averiguar las bases teóricas sobre las que relaciona posiciones consideradas por nosotros insertas en las ideas funcionalistas con la historia.

Entrando ya, en lo que para nosotros es el planteamiento de sus ideas históricas, Uslar empieza rechazando por determinista todo pensamiento que niegue al hombre la libertad que le es consustancial de construir su propio destino. Sigamos el desarrollo y consecuencias de ésta primera afirmación.

A partir de aquella idea, considera que el determinismo habría sido el rasgo predominante de toda la corriente histórica evolucionista que gran auge durante el siglo XIX. El pensamiento evolucionista en conjunción con el racionalismo se habían encargado de propugnar “aquella fe en el que el hombre estaba en un camino de progreso continuo, que cada vez iba a estar gobernando más por la razón, por los principios, por la moral y no por el instinto...”³. Son estos ideales que alimentan el pensamiento sobre la sociedad y la historia en el siglo XIX los que se derrumban a causa de los resultados catastróficos evidenciados por las dos grandes guerras del siglo XX. Pero en definitiva aquello que había provocado el rechazo a todo evolucionismo determinista estriba esencialmente en la pérdida de toda base científica. Pues, la búsqueda y pretendido descubrimiento de leyes que regirían la sociedad y la historia no habían sido más que ilusiones fomentadas por la noción positivista de la ciencia, sustentadas en el superado principio de causa-efecto que dominó la concepción del universo de Newton. Hoy por el contrario “las bases vigentes de la verdad científica según lo han conocido Eistein, Gibbs, Rutherford, Broglie”; son otras, por lo que podemos decir que:

Sin saberlo, intelectualmente, hemos pasado de ser los
dueños de un mundo finito, racional y determinable a ser los

3 A.U.P. *Hacia el humanismo democrático*. 1965. p. 20.

extraviados huéspedes de un universo tal vez infinito, en creciente desorganización, no determinable sino por aproximación y probabilidad, no completamente reducible a razón que acusa en lo esencial un principio de indeterminación.⁴

De ser cierta la manera como Uslar plantea las relaciones entre el pensamiento científico y el social, muy mal harían las disciplinas pertenecientes a este último campo, en no acusar los resultados de semejante revolución que estremece los cimientos que hasta no hace mucho sostenían sus teorías. Por su parte, Uslar hace evidente lo que considera sean las incidencias de la nueva situación para la historia:

Carece de sentido tratar de continuar creyendo que la historia es una ciencia determinista, que podía aceptarse mientras el universo determinista newtoniano estaba vigente e incólume, en este tiempo en el que, por el contrario, cada día más parece que la física y la mecánica se vuelven historia, es decir, mero recuento y verificación del acaecer observable y de sus probabilidades.⁵

En suma, se trataría de revisar la concepción total de la manera como se había venido pensando la historia, con el propósito de ponerla al nivel de las exigencias de una nueva realidad científica.

Uslar concibe, que de partida, esa nueva historia tiene que reivindicar la condición del hombre, como ente individual, conscientemente responsable y único de la actividad de construcción de su futuro:

Tiene que partirse de la evidencia de que es el hombre el que hace la historia y no la historia la que hace al hombre, que es el hombre el que hace la ciencia y no la ciencia y la técnica las que hacen al hombre, que es el hombre el que concibe y le da

4 A.U.P. *Veinticinco Ensayos*. 1990. p. 327.

5 A.U. P. Ob. Cit. 1995. p. 11.

sentido al mundo y no el mundo el que crea y le da sentido al pensamiento humano. ⁶

Antes de continuar, intentemos examinar de cerca esta proposición de arrancada. Es notable la decidida inclinación por hacer depender exclusivamente del hombre todo conocimiento y toda acción posible. De lo que fácilmente se deriva que la propuesta intenta trasladar el centro de gravedad de la sociedad, como agente susceptible de moldear y coadyuvar la acción y cambios al individuo como nuevo centro de ellos. Pues según lo que Uslar viene defendiendo, lo contrario sería volver a admitir el determinismo de colocar en manos de la historia o de cualquier otro poder extraño, lo que sólo al hombre toca decidir: el destino humano. La libertad, en consecuencia, no descansa únicamente, al menos, en el hombre genérico; sino también, y muy especialmente, en el individuo; con lo que nuevamente se desplaza al centro de gravedad de la sociedad hacia este último.

Todo lo que encierra aquella propuesta viene justificada en nombre de un *humanismo* bastante extraño. Calidad que le asignamos por el hecho de ser utilizado como una filosofía, sin ser definida como tal y del hecho muchísimo más extraño todavía de tratar de conciliar posiciones que tendrían que ser objetadas sin dilación por su reconocido determinismo. Y de las cuales, podemos asegurar, que a pesar de los muchos esfuerzos que hiciéramos no entenderíamos como pueden tener idénticas visiones humanísticas. A continuación copiamos una larga cita que muestra ampliamente la posición de Uslar y confirma nuestro propio comentario:

Si el hombre es el centro del mundo, si el hombre es el que hace el mundo, el que le da sentido al mundo y es simultáneamente un ser libre, con el uso de su libertad con lo que construye o destruye; con lo que da sentido o niega sentido. Entonces tenemos que regresar a la concepción de que es afirmando al hombre como nosotros podemos alcanzar un mundo mejor, y no arrojándonos ciegamente a una corriente inhumana de fatalismo social, que pueda hacernos desbocar en la catástrofe. Esto es lo que se llama humanismo. Ese humanismo no está delimitado por una doctrina.

6 A.U.P. Ibídem. p. 11.

Ese humanismo está abierto al cristiano: está abierto al agnóstico, está abierto al existencialista, ese humanismo incluso que está abierto a ciertas formas de marxismo.⁷

No vamos a intentar llevar más allá de la observación que hemos formulado el análisis de este último tópico que colinda con lo político, puesto que nos arrastraría al estudio in extenso de las ideas de Uslar. Lo referido, se debe simplemente a la intención de mostrar que la proposición de partida para un nuevo concepto sobre la historia, aún cuando haya sido consignada a nombre de un *humanismo* de cuya intención de novedad no dudamos, corresponde como veremos, a una vieja posición filosófica e histórica.

Ciertamente, la perspectiva de partida escogida por Uslar para explicar la Historia, parece ser la misma del funcionalismo para hacer lo propio con la sociedad. Cuestión que le ha valido a esta corriente no pocas de las críticas en su contra tenidas por fundamentales, pues en el empeño puesto para alejarse de todo determinismo, por aparente que este sea, se hace descansar únicamente en las cualidades y motivaciones individuales toda la acción que da lugar al hecho social; eludiéndose, además, toda explicación de ellas diferente a su condición de ser naturales e innatas. He aquí una de esas críticas que las resume bastante bien: “Todas las nociones de la sociología funcionalista no conciernen más que al individuo y al acto individual, mientras que es impensable en sentido estricto toda realidad social (proceso, práctica, etc.) que sustente y produzca el hecho individual subjetivo y, por consiguiente, lo explique”.⁸

Pero toda asimilación del punto de vista de Uslar al del Funcionalismo quedaría desvirtuada de base si no se atiende su planteamiento de conjunto sobre la historia.

El elemento clave para sostener aquella posición viene dado por las consecuencias que se derivan de considerar el hecho histórico exclusivo de la mente del historiador, así afirma:

Desde luego, es muy sencillo decir la historia, y ¿qué decimos con esa palabra? Muchas cosas distintas e incluso contradictorias, es ante todo un recuento del pasado y esto es evidente, pero ¿De

7 A.U.P. Ob. Cit. 1965. p. 31.

8 Nicole, Laurin-Frenette. *Las teorías funcionalistas de las clases sociales*. 1976. p. 9.

qué pasado? ¿Con qué contenido? ¿Con que intención? Todo es importante porque hace que las historias digan una cosa o parezcan decir otra , o estén dirigidas más hacia el presente y el futuro que al pasado, lo que un gran historiador francés llamaba “la contaminación del pasado por el presente”, porque los hombres, así como no podemos escapar de nuestro pellejo, tampoco podemos escapar de nuestras convicciones y tampoco podemos escapar aunque lo quisiéramos de nuestra época y es desde ese punto de vista de donde vemos el pasado y el futuro y componemos e inventamos un pasado en el correcto sentido de la palabra, que se ajuste a lo que nosotros entendemos y creemos.⁹

Desde este punto de vista la historia carece de toda objetividad o lo que es lo mismo de toda validez real, puesto que los hechos son el producto exclusivo de la subjetividad del historiador. En esta perspectiva la posición de Uslar está claramente vinculada en primer término a la del filósofo italiano Benedetto Croce, quien sostenía que toda la historia es “historia contemporánea”, en el sentido de que toda historia busca en el pasado únicamente lo que le explica el presente. De Allí que la visión contemporánea con toda la carga de ideas que comprende condiciona la búsqueda del pasado.

Esta posición de Croce fue llevada al extremo por el filósofo e historiador inglés E. H. Collingwood, a quien Uslar sigue de más cerca. Veamos el resumen que E. H. Carr hace de los propuestos de Collingwood:

La filosofía de la historia no se ocupa del pasado en sí ni de la opinión que de él en sí se forma el historiador, sino de ambas cosas relacionadas entre sí. Esta aseveración refleja los dos significados en curso de la palabra historia: la investigación llevada a cabo por el historiador y la serie de acontecimientos del pasado que investiga. El pasado que estudia el historiador no es un pasado muerto, sino un pasado que en cierto modo vive aún en el presente. Mas un acto pasado está muerto, es decir,

9 A.U.P. ¿Qué es la Historia? *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. (Caracas). N° 269, Enero- marzo 1985.

carece de significado para el historiador, a no ser que este pueda entender el pensamiento que se sitúa tras él.¹⁰

Por eso, toda la historia es la historia del pensamiento, y la historia es la reproducción en la mente del historiador del pensamiento cuya historia estudia. La reconstitución del pasado en la mente del historiador se apoya en la evidencia empírica. Pero no es de suyo un proceso empírico ni puede consistir en una mera enumeración de datos. Antes bien el proceso de reconstrucción rige la selección y la interpretación de los hechos: esto es precisamente lo que los hace hechos históricos.

Siguiendo estas ideas es como Uslar llega a la conclusión ya anunciada de la imposibilidad de aceptar que la historia sea una ciencia, pues como él mismo lo dice:

No es que alguien se ponga como un conspirador a falsificar la historia para beneficio propio o de ésta, puede que haya quien lo haga, pero en términos generales esto no tendría importancia pero si el hecho de que yo cuento, está condicionado por lo que soy, refleja el como yo veo el mundo o mi país, por mi mentalidad y de eso nadie puede escapar.¹¹

De lo que, según Uslar, fácilmente se concluye que la historia adquiere el significado que el historiador le da, no habiendo en consecuencia una verdad histórica objetiva ni la posibilidad de conseguirla.

Pero si la historia no es una ciencia, Uslar mismo se pregunta ¿Qué es la historia? ¿Cuál es su justificación?:

Esto no significa que la historia no tenga ninguna validez, la historia es la memoria común y con esto está dicho todo, porque los hombres somos y los animales son y tienen identidad, porque tienen alguna forma de memoria. Si a nosotros nos arrebataran la memoria, no sabríamos quienes somos, no tendríamos la menor manera de valernos, estaríamos en la más absoluta indefinición ante la vida y no habría manera de que supiéramos para donde

10 E. H. Carr. *¿Qué es la Historia?* 1966. p p. 29- 30.

11 A.U.P. Art. Cit. Enero- Marzo 1985. p. 16.

vamos ni con qué sentido vamos, ni con qué objeto vamos. Si eso es importante en la memoria individual, una de las más graves enfermedades que un ser humano puede sufrir es la pérdida de la memoria, que una nación no sepa de dónde viene, cómo se hizo, qué es. Esa memoria está y debe estar en la historia.¹²

Ahora bien, es evidente que para Uslar la contribución de la historia consiste en dotar a la sociedad de la memoria, pero no de cualquier memoria sino de aquella que le es necesaria y útil para su propia conservación y desarrollo, solo de esta manera la historia adquiere validez:

De la forma en que llegamos a concebir nuestro pasado depende en mucho la manera como vamos a entender y a enfrentarnos a los trabajos del presente. Si la imagen que la historia da a un pueblo de su propio ser colectivo y de su quehacer fundamental en los tiempos es una visión de orgulloso sacrificio y entrega a ideales intemporales, será muy difícil llevarlo a acometer las ordinarias tareas del taller, del camino y del mercado, que es la ocupación de la gente organizada y productiva.¹³

Uslar termina por unir conocimiento histórico y utilidad, camino seguido por el pragmatismo, que confunde la validez del conocimiento con la validez del fin. Por tanto la historia está obligada a construir una imagen que sirva a los propósitos y objetivos planteados por la sociedad, transformándose en un elemento más del ajuste y equilibrio de ella; cumpliéndose así el deseo explícito de algunos funcionalistas como Ely Chinoy, citado por nosotros, que pretenden incluir la historia en el análisis funcionalista.

El análisis de Uslar lo lleva directamente a negarle cualquier posibilidad científica a la historia, para lo cual percibe el hecho histórico como un producto exclusivamente subjetivo, producto de la mente a ideas del historiador. Pero a la vez reconoce en la historia una función importante, como ha sido señalado. Esta función se traduce en la práctica en dotar a la sociedad de una imagen, cuya utilidad viene dada por formar parte de la planificación que toda sociedad debe tener de su futuro.

12 A.U.P. *Ibidem*. p. 15

13 A. U. P. Ob. Cit. 1980. p. 164.

BIBLIOGRAFÍA

- Arturo Uslar Pietri:
De una a otra Venezuela. Caracas: Monte Ávila, 1972. (Colección Biblioteca Popular El Dorado, 50).
En Busca del Nuevo Mundo. México: Fondo de Cultura Económica, 1956. (Colección popular, 93)
Fachas, Fechas y Fichas. Caracas: Ateneo de Caracas, 1982. (Colección Literaria)
Godos, Insurgentes y Visionarios. Caracas: Seix Barral, 1986. (Biblioteca Breve).
Hacia el Humanismo Democrático. Caracas: Frente Nacional Democrático 1995.
Materiales para la construcción de Venezuela. Caracas: Orinoco, 1959.
Medio Milenio de Venezuela. Caracas: Cuadernos Lagoven, 1986.
Obras Selectas. Madrid- Caracas. Edime, 1953.
Obras Selectas. Madrid- Caracas. Edime, 1967.
Pizarrón. Caracas- Madrid: Edime, 1955. (Colección autores Venezolanos).
Veinticinco Ensayos. Caracas: Monte Ávila, 1980. (Colección Estudios).
Otros autores:
AMBIVALENCIA. *Ambivalencia Sociológica y Otros Ensayos*. Madrid: Espasa- Calpe, 1980.
BRAUDEL, Fernand. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza, 1974.
BURY, John. *La Idea del Progreso*. Madrid: Alianza, 1971.
CARR, Ednar Hallet. *¿Qué es la Historia?* Barcelona: Seix Barral, 1966.
COLLINGWOOD, R. G. *Ideas de la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.
CROCE, Benedetto. *La Historia como hazaña de la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1942.
CHINOY, Ely. *La Sociedad: Una Introducción a la Sociología*. México: Fondo de Cultura Económica, 1942.
ETZIONI, Amitai y Eva. *Los Cambios Sociales Fuentes, Tipos y Consecuencias*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
FEUBRE, Lucien. *Combates por la Historia*. Barcelona: Ariel, 1970.
FICHTER, Joseph H. *Sociología*. Barcelona: Herder, 1982.
GOOCH, George P. *Historia e Historiadores en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.
HUIZINGA, Johan. *El Concepto de la Historia y otros Ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.
JANSEN, Nerina. *La Teoría de las Generaciones y el Cambio Social*. Madrid: Espasa-Calpe, 1977.
LAURIN-FRENETTE, Nicole. *Las Teorías Funcionalistas de las Clases Sociales. Sociología e Ideología Burguesa*. Barcelona; Siglo veintiuno, 1976.

MALINOWSKY, Bronislaw. *Una Teoría Científica de la Cultura y otros Ensayos*. Buenos Aires: Sudamericana, 1948.

MAUSS, Marcel. *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos, 1971.

MEAD, Margot. *Cultura y Compromiso: Estudio sobre la Ruptura Generacional*. Buenos Aires: Garnica Editora. 1971.

MERTON, Robert King. *Teoría Sociológica e Investigación Empírica*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1959.

PARSON, Talcott. *El Sistema de la Sociología Modernas*. México: Trillas, 1974.

PARSON, Talcott. *La Sociedad. Perspectivas Evolutivas y Comparativas*. México, Trillas, 1974.

PEÑA, Alfredo. *Conversaciones con Uslar Pietri*. Caracas: Ateneo de Caracas, 1978.

POPPER, Karl R. *La Miseria del Historicismo*. Madrid: Taurus, 1973.

RAMA, Carlos M. *Teoría de la Historia*. Madrid: Tecnos, 1974.

SCHAFF, Adam. *Historia y Verdad*. México: Grijalbo, 1984.

VOVELLE, Michel. *La Caída de la Monarquía 1787-1792*. Barcelona: Ariel, 1979.

WALSH, W.H. *Introducción a la Filosofía de la Historia*. México: Siglo Veintiuno, 1978.